

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LOS PROGRESOS DEL AMOR,

ZARZUELA ORIGINAL

EN TRES CUADROS, EN VERSO,

LIBRO DE

EUSEBIO BLASCO.

MÚSICA DE

DON EMILIO ARRIETA.

MADRID: 10

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.



Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

REPERTORIO DE LOS BUFOS ARDERIUS.

LOS PROGRESOS DEL AMOR,

ZARZUELA ORIGINAL

EN TRES CUADROS, EN VERSO,

LIBRO DE

EUSEBIO BLASCO,

MUSICA DEL

MAESTRO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro de los Bufos Arderius,
al 19 de Diciembre de 1863.

MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

OBRAS DE EUSEBIO BLASCO.

- LA MUJER DE ULISES. (Tercera edición.) En un acto en verso.
- LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.
- LA CÔRTE DEL REY REUMA. Zarzuela en un acto en verso.
- EL JÓVEN TELÉMAGO. (Tercera edición.) Zarzuela en dos actos en verso.
- UN JÓVEN AUDAZ. Juguete en un acto en verso.
- EL AMOR CONSTIPADO. En un acto en verso.
- EL VECINO DE ENFRENTE. En un acto en verso.
- LA SUEGRA DEL DIABLO. Zarzuela en tres actos en verso.
- PABLO Y VIRGINIA. Zarzuela en dos actos en verso.
- LOS NOVIOS DE TERUEL. Zarzuela en dos actos en verso.
- LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA. Zarzuela en tres actos en verso.
- ¡¡Á LA HUMANIDAD DOLIEN-
TE!! Juicio del año 1868. En un acto en verso.
- EL ORO Y EL MORO. Comedia en un acto, en verso.
- LOS PROCESOS DEL AMOR. Zarzuela en tres cuadros, en verso.

LIBROS.

- UNA SEÑORA COMPROMETIDA. (Novela original.)
- DEL AMOR Y OTROS ESCESOS.
- CUENTOS ALEGRES.
- EL LIBRO DEL BUEN HUMOR.
- ARPEGIOS.
- DEL SUIZO Á LA SUIZA.
- LA CAMISA DE UN HOMBRE FELIZ.

CUADRO PRIMERO.

EL CASTILLO FEUDAL.

PERSONAJES.

ACTORES.

ALDONZA.....	SRA. RIVAS.
GARCI-PEREZ.....	SR. ESCRIBU.
EL CABALLERO DEL MIRLO.	ARDERIUS.
ESPLIEGO.....	CASTILLA.
UN ESCUDERO.....	CASTILLO.

Damas, guerreros, cazadores, perros, etc.; coro de
ambos sexos.

Siglo XIII.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerias Dramáticas y Liricas de los *Sres. Gullon e Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CUADRO PRIMERO.

Un castillo practicable en la falda de un monte y en segundo término. El primer término lo constituyen malezas y árboles y espesura.

INTRODUCCION.

Sale Garcí-Perez con séquito de servidores y perros y azores.
Suenan trompas de caza.

CORO. Señora doña Diana, diosa del cazador,
 coyda que Garcí-Perez, valeroso señor,
 faga la montería, frontera de Aragon,
 é traya á la su fija la res más mejor,
 y á nosotros
 acorrenós.

GARCÍ-P. Hoy hube despertado
 de coytado humor.

CORO. Hoy está Garcí-Perez,
 de coitado humor.
 Acorrenós don cielo
 acorrenós.

ESCENA PRIMERA.

UN SERVIDOR.

HABLADO.

Vestido de mil colores
el sol por Oriente sale,
y con rayos poderosos
promete largo brillare.
Garcí-Perez de Navarra,
el que en villas et logares
manda por dueño señor
por su preclaro linaje,
montería lobo dispuesto
de muchos hombres y canes
para alegrar su coidados
y su vejez solazare,
que es viejo, y por lo de viejo
ni así se puede aguantare,
é á los sus siervos les toca
saber consolar sus males.

OTRO. Mas si non se alegra el viejo,
qué es lo que nos va á pasare?

LD. 1.º Él manda é hará su gusto,
y el que le sirva, que calle.

LD. 2.º ¡Digo yo!... (Con mal modo.)

GARCÍ-P. ¡Voto á San Iago!

(De un tiron le arranca un brazo.)

que no hay paciencia que baste,
y el que á mi voz se revele
lo voy á descuartizare!

lleven ese home al más luengo
de mis castiellos feudales,
y enfórquenle á la oracion
é su desacato pague.

LD. 2.º Perdónedesme, señor.

GARCÍ-P. Non te quiero perdonare,
que quien ansí me da enojos
tuerto á mi honra le face.

TODOS. Perdónedesle.

GARCI-P.

¡Non! Fuera!

(Arrodillense todos. Momento de silencio.)

muriérades esta tarde
si non me hicieredes falta
para correr como canes
en la pronta montería
que coido de comenzare
¡Al que sospire, lo enforco!
faced plaza; idvos delante.
(Á uno.) Tú finca con tu señor,
que te tengo de fablare.

ESCENA II.

GARCI-PEREZ, un ESCUDERQ.

GARCI-P. Una fija dióme el cielo,
mejor llamárala un ángel,
fermosa é la más garrida
de mis villas é cibdades.
Soles llaman á sus ojos,
centellas á su mirare.

ESCUUD. Á los sus cabellos oro,
á los sus labios corales,
é nieve de las montañas
á su color virginal;
y á sus manos...

GARCI-P. ¡Ah, villano!

(Enfurecido le coge por el cuello, lo arroja al suelo
y le pone una rodilla encima.)

Ah mal nascido rufiane!

ESCUUD. ¡Gracia!

GARCI-P. Hablar de la mi fija
con lisonja tale y cuale,
es como descirla amores,
y es á mi honra ultrajare,
que eres pobre y mal nascido
é home de villana sangre.

ESCUUD. Non quise montar á tanto,
quieradesme perdonare.

GARCI-P. ¿Non fué con intento?

ESCUUD. Non.

GARCI-P. Arriba, perro.

ESCUUD. (Levantándose.) Besare
debo tu planta, que al cabo
harto ficiste en dejarme.

GARCI-P. Oye, é non abras la boca.

ESCUUD. Por la cuenta que me traye.

GARCI-P. Mi fija es flor delicada
nascida ayer por la tarde;
quiero decirte que es nieña,
é como tal, puede amare,
aunque sin permiso mio
se guardaria de tale.

La flor se adormesce al ruido
del arroyuelo que plañe
ó fenesce al fiero empuje
de soberbios huracanes.

Non quiero que se adormezca
con arrullo de galanes,
nin que á pasion desatada
contra el honor se desate,
que la beldade es de vidrio
y es el honor de cristale,
y una palabra, un suspiro
que la lancen al pasare,
serán de su honor quebranto
é del mio gran ruindade.

Ansí pues, faz centinela
del castiello é monte é valle,
é guarda mi honra é la suya
como yo mesmo guardare,
Y adios, que los canes ladrán,
y á caza voy con los canes.

ESCUUD. Viva tu honor descoidado
mientras que aquí yo fincare,
que fija tengo tambien
y sé sentir cuemo padre.

GARCI-P. ¿Tienes fija?

ESCUUD. Y muy garrida.

GARCI-P. En tornando de cazare
dármela has.

ESCUUD. ¿Qué me pides?

GARCI-P. ¡Mando en ella y todos callen!
Mando en vidas y en haciendas

y la quiero.

ESCUO. La tendrades.

Mas va á casarse.

GARCI-P. No importa!

Quien tal fizó, que tal pague. (Váse.)

ESCENA III.

EL ESCUDERO.

Aluéngome del castiello,
aluéngome destes valles,
á quien don Dios se la dé
don San Pedro se la aguante.

ESCENA IV.

ALDONZA, en la ventana.

MUSICA.

Lloran mis ojos
y mi corazon,
con mucha razon.

Torna al castiello con tu coyado,
ánima triste, pecho coyado,
torna al castiello que es tu prision,
que no viene el galane
de tu aficion.

¡Ay, caballero del Mirlo,
noble infanzon!

ven á trovar en la almena
del torreon,
que está la ñieña malica, malica
del corazon.

Llorad, los mis ojos,
llorad de rondon,
que teneis razon,
sí, mucha razon;
mucha, mucha, mucha,
muchísima razon!

(Se retira de la ventana.)

ESCENA V.

EL CABALLERO DEL MIRLO y ESPLIEGO.

HAELADO.

CAB.

¡Oh, dulce placentería!
¡Oh, cantilena suave!
¡Oh, castiello de mis coytas!
y torre del homenaje! (Sale á caballo.)
Á buen tiempo so llegado.
á buen tiempo he de tornare
para quebrantar los fierros
que de mi amor te alongaren
fermosa señora mia,
felice fin de mis males.
Non temas que suerte airaia
mi amor pretenda belare,
nin que altivos torreones
de mis brazos te separen:
que de mi pujante brazo,
curtido en el guerreare,
probar han homes y fierros
la fuerza y la potestade.
Robustos troncos de encina,
que mi querella escuchades;
pájaros, que vais volando,
y al pasar sentis mis ayes;
claras fuentes cristalinas,
que faceis música suave;
piedras, que al oir mi duelo
le llorais, aun siendo tales,
faced plaza á un caballero
que aquí pára el cabalgare,
y sed testigos callados
de tanta coyta y pesare,
que juro al señor San Iago
de aquella dama robare,
magüer que me fagan guerra
porque no logre la paxe
muros y árboles y fierros
y piedras y fuentes y aves.

ESP.

¡Bien! (Muy entusiasmado.)

CAB.

(Desmontando.) Aparta á la espesura
el mi fogoso alazane
y torna.

(Espliego se lleva el caballo. Entre tanto el Caballero reconoce el terreno á grandes pasos. Espliego vuelve á la escena.)

ESP.

Por mi soldada
que non sé cómo cantare
tu valerosa pujanza
y tu firme voluntad.
Sales ha un año á la guerra
animoso en pelear
y á mandobles y lanzadas
con perros moros salvajes
matas ciento cada un día
como si pulgas matares.
Garcí-Perez de Navarra,
señor de muchas cibdades
é noble é muy estimado
por su valor é linaje
del su rey don Sancho Ordoñez
que á Castiella guerra face,
sale de Navarra airado
por su rey á pelear.
Tú que sirves á las huestes
del conde Fernan Gonzalez;
alto señor de Castiella
que al navarro quiere male,
á Garcí-Perez le retas
y en liza abierta y campale
le acribillas á lanzadas,
que non sé cómo librase
á no fiar en las piernas
que del peligro le saquen.
Non contento en tal fazaña
haste propuesto de amare
á la fija del vencido
que conociste en el valle
donde á curar al anciano
bajó de torre feudale
é agora pretendes ciego

con la su fija casare
sin ver que el padre te mira
como enemigo mortale.

Fuyamos, señor, fuyamos,
torna á Castilla á luchare,
mira que si aquí nos miran
coydo que nos despampanen.

CAB. Como cobarde has fablado,
fablado has como cobarde,
villana la sangre tienes,
villana tienes la sangre,
non sabes de amor nin jota,
de amor nin jota non sabes,
como animale te dueles
porque eres muy animale.

ESP. Pues tú lo dices, sabráslo.

CAB. Sufre que yo en mis afanes
faga cuanto me plasciere,
que so quien so, é non te atañe
dar al señor melecinas
conque su pasion curare,
ca el siervo, siervo ha de ser
é oya con respeto, é calle.
Mas parésceme que miro...
¡Eh, villano!

(Se lo dice al Escudero de Garci-Perez, que deberá pasar por el foro.)

ESCENA VI.

DICHOS, el ESCUDERO.

Non te apartes,
que descirte he lo que quiero
y has de descirme qué sabes.

ESCU. Preguntedes, caballero,
ca yo querré contestare.
Quién sodes?

CAB. So el afamado
lo mesmo en guerras que en paces,
el Caballero del Mirlo,
de castellano linaje;

el de la lanza temida,
el de cara de vinagre.
Digadesme sin demora,
digadesme por tu madre,
si sabes de una fermosa
que en beldad non tiene iguale.
fija de aquel Garci-Perez,
fijo de Garci-Fernandez,
fijo de Garci-Martinez,
fijo de Garci-Pelaez,
fijo de Garci-Godinez,
fijo de Garci-Gonzalez.

ESCUO. Sí sé.

CAB. Bendigate el cielo.

Don Jesus te faga iguale
á los homes bien nascidos
é non á los montaraces.

Cuéntame de la doncella,
cuéntame donde se halle,
que el alma plañiendo vive
por su fidalga beldade.

ESCUO. Fuyades el caballero,
el caballero fuyades;
padre tiene la doncella,
la doncella tiene padre
que vos mate de un trancazo,
que de un trancazo vos mate.

ESP. Face calor, vamos presto.

CAB. Espera, perro cobarde.

ESCUO. Prisionera está la niëña
en esa torre feudale;
non la librarán de encierro
nin la paz y caridade;
nadie en el castiello entra,
non dejan entrar á nadie,
fuye el del Mirlo, te fuye,
que lo vas á pasar male.
De caza está Garci-Perez,
y si por azar tornare,
ay del que el castiello ronde,
ay del que su honra maltrate!
CAB. Juro por la mi celada

- que lo tengo de matare.
ESP. Mas si él te matare á tí?
CAB. Entónces... ya no hay que hablare.
ESP. Es la verdad, mas la nieña
ya no pudieras roballe.
CAB. Entónces ardides valgan
do no sirven voluntades.
Aluéngate y ve si el viejo
acaso piensa en tornare,
é tú, villano, me busca
algo para mi disfrace,
que he de facer tu fortuna
si me quieres ayudare.
ESP. ¡Fasta luego! (Se va.)

ESCENA VII.

EL CABALLERO, el ESCUDERO.

- ESCUD. (Garci-Perez
á mi fija fizo oltraje,
yo le daré al Caballero
ardides para colarse.)
(Al Caballero.)
El hábito de un romero
te le puedo regalare,
que hay muchos en el castiello
y yo sólo puedo entrare,
sin que un venablo me faga
el corazon dos mitades.
CAB. ¡Corre!
ESCUD. ¡Vuelvo!
ESCUD. ¡Oh Dios vendado,
acórreme en mis afanes!
(Saca un laud, y se pone á cantar al pie de la torre.)

MUSICA.

Fermosa castellana
de mi aficion,
rosa de la mañana
bón borrombon,

faz que de mis pesares
vea yo el fin,
acoge mis pesares
bin birrimbin.

ESCENA VIII.

EL CABALLERO DEL MIRLO, ALDONZA.

Aldonza se asoma á la ventana en cuanto acaba el canto.

HABLADO.

ALD. Canto enamorado
que cantas de amore,
dulce ruiñeñore
tan desamparado,
dime el tu coidado,
decírmelo has,
si vas desamado
dime dónde vas.
Con el sentimiento
que á los aires lloras,
paso yo las horas
en apartamiento.
Fallescerc me siento,
que non puedo más,
si vas desamado
dime dónde vas.
Nin llorar me atrevo
dolor que me cupo,
nin como nin bebo,
nin beso ni nebupo.
Quien te trajo supo
lo que quiero más,
si vas desamado
dime dónde vas.
Mil ayes despido
con loco ¡ay! afane,
galane perdido
perdido galane,
si le ves, te pido

que á mí le traerás,
si vas desamado
dile dónde vas!

CAB. (Tanto él como Aldonza, hablan en voz muy alta y
haciendo bocina con las manos.)

Fermosa señora
de amor desolada,
luz enamorada
como de la aurora,
si tu pecho llora
de amores así,
non te desazones,
que ya estoy aquí.
Corriendo afanoso
por mar y por tierra,
faciendo la guerra
en tiempo angustioso,
la fama orgulloso
busqué para tí;
non te desatines,
que ya estoy aquí.
Yo so el Caballero
del Mirlo, prudente,
yo so quien ausente
non fué falaguero
pensando primero
en su dulce hourí,
non te desazones
que ya estoy aquí!

ALD. ¡Prisiones me tienen!
CAB. Llegar quiero á ellas.
ALD. Coydo que te estrellas.
CAB. Disfraces convienen.
ALD. Mátante si vienen.
CAB. Non temas, mi amor.
ALD. Mi padre...
CAB. Es negado.
ALD. Mas pega.
CAB. ¡Mejior!
LOS DOS. Faz, cielo divino,
que unidos los dos
sigamos la vida

de dicha é amor,
é si álguien se opone
mejior que mejior!

ESCENA IX.

EL CABALLERO, ESPLIEGO, el ESCUDERO y ALDONZA.

- ESP. Fuye al instante,
fuye al momento,
trompa de caza
suena en el eco;
por esos montes
se acerca el viejo.
- CAB. ¡Por mi mesnada!
¡matarle quiero!
- ALD. Non, por mi vida,
verlo non puedo,
ca si te mata
de pena muero!
- CAB. Baste el tu llanto,
baste el tu ruego;
non mataréle,
non matarélo...
- ESCUDE. Con este traje
logras tu intento. (Dándole el vestido.)
- CAB. Dios te lo pague,
de aquí me aluengo;
cabe la fuente
que hay cabe el suelo,
que hay cabe el llano,
que hay cabe el cerro,
las vestiduras
vísteme presto. (Á Espliego.)
- ESP. Dios nos acorra.
- ALD. ¡Vuelve, mi dueño!
- CAB. ¡Robar sabréte! (Á Aldonza.)
- LOS CUATRO. ¡Desenfilemos!

(Se va el Escudero por un lado. El Caballero y Espliego por otro. Aldonza cierra la ventana. Se va acercando el Coro. Va saliendo la luna.)

MUSICA .

CORO, dentro.

Corred, corred,
la res cercad;
¡eh, eh!
¡allí va!
¡allí va!

(Pasan de un lado á otro de la escena los cazadores con perros y azores; uno ó dos deben cruzar á caballo. Se van por distintos lados. Garci-Perez se queda en escena.)

La caza ligera
presto buscad;
ya caerá,
ya caerá.

ESCENA X.

GARCI-PEREZ.

H ABLADO.

Non sé por qué, mas me huele
á pronto desaguisado;
la finestra de la torre
jurara que han meneado.
¡Uuum! por Sant Pedro de Arlanza,
que si mi honor es menguado,
escarmiento he de facer
que sea moy celebrado,
ca pienso de haber sentido
trova cantar con despacio,
é cántigas desta guisa
non son buenas, nin pensarlo!
¡Ay honra! si te torciédedes
veredes como me cato!

ESCENA XI.

GARCI-PEREZ, el CABALLERO DEL MIRLO.

El Caballero del Mirlo sale vestido de peregrino.

CAB. Así los cielos te amparen,
 caballero cazador,
 como mi acento escuchares
 é mi doliente clamor.

GARCI-P. (Cuyo es el acento, cuyo,
 que me face relacion?)

CAB. Romero soy penitente
 que por esos campos vo
 faciendo cual peregrino
 luenga peregrinacion
 á Jerusalem me parto,
 á Jerusalem me voy,
 quíeradesme dar albergue,
 caballero cazador.

GARCI-P. (Por mis barbas, que parece
 la mesma mentida voz
 del mi enemigo mortale
 que aquella tunda me dió:
 (cuyo es el acento, cuyo,
 que me da tal desazon?) (Más fuerte.)

CAB. Tengades de mí piedade,
 tengádesme compasion,
 ansí que la noche espire
 del castiello saldré yo.

GARCI-P. ¡Sus! La puerta del castillo
 (Aparece un centinela en el castillo.)
 la abrid al viajador,
 denle aposento é que coma
 lo que le plazca mejor.

CAB. El cielo te dé la gloria,
 el cielo te haga don,
 el cielo te galardone
 tan felice compasion,
 que venturoso me faces,
 caballero-cazador.

GARCI-P. (¿Cuyo es el acento, cuyo, (Más fuerte.)
que me parte el corazón?)

CAB. Prosigue la montería
que á tus lares corro yo.

GARCI-P. El mi castiello es muy fuerte!

CAB. Non te digo yo que non.

GARCI P. Vé cómo entras.

CAB. Paso á paso.

GARCI-P. Vé cómo sales.

GAB. Mejor.

GARCI-P. Adios finca y más non digo.

CAB. Non digas más, el señor.

GARCI-P. (¿Cuyo es el acento, cuyo!!) (Transicion.)
Fasta despues.

CAB. Pues adios.

ESCENA XII.

EL CABALLERO.

Oh momento venturoso,
oh venturosa ocasion,
nin títere con cabeza
va á quedar, que so quien so,
é si he de facer mi gusto,
menester será, por Dios,
matar á todo el que encuentre
é se oponga á mi pasion.

(Se acerca al centinela del rastrillo.)

CAB. ¡Eh! faced plaza.

CENT. Quién sodes?

Non fagais un paso.

CAB. ¿Non?

(Le mata. En seguida le quita la alabarda, diciendo:)

¡Va uno!

(Se acerca al Centinela de la puerta y le dice:)

Paso, menguado!

CENT. ¡Traidor eres al señor?

CAB. ¡Hiini! (Le mata.) Ya verás, ya verás.

CENT. Válame el cielo!

CAB. ¡Van dos!

Agora la puerta es mia.

(Le arranca al Centinela las llaves del cinto, abre la puerta y entra precipitadamente. Á este tiempo pasa un soldado ó cazador por la escena, y dice viendo la puerta abierta y los cadáveres en el suelo.)

Qué es lo que miro, gran Dios?

Hombres muertos, é la puerta
del castiello en tal sazon?

Cierro é aviso á mi amo,
é cumplo cual servidor.

¡Ohe! ¡Ohe! Vengan todos,
tomado han el torreón!

MUSICA.

CORO. ¿Quién se plañe, quién se acoyta?

¿quién, quién, quién?

¿Qué acontece, qué ha ocurrido?

¡qué, qué, qué!

Quién la puerta del castiello
traspasó?

Yasce muerto el centinela
del torreón.

Intríngulis, intríngulis, intríngulis,
horror, terror, furor!

GARCI-P. Qué es esto, qué es esto?

qué aconteció?

Villanos, respondedme;

dónde está mi honor?

CORO. ¿Dónde está su honor?

¿dónde está su honor?

GARCI-P. ¿Dónde está?

se perdió.

CORO. Vamos á buscarlo

sin dilacion.

TODOS. Al arma, al arma,
venganza y terror,
brille el acero,
sálvese el honor.

Ay del aleve,
ay del traidor;
ay, ay, ay, ay, ay,
qué desolacion!

GARCI-P. ¡Caiga el que caiga,
seguidme al torreón!

(Aparecen el Caballero del Mirlo y Aldonza ea la ventana.)

TODOS. (Al verles.) ¡¡¡Oh!!!

(Trémolo en la orquesta hasta el final del acto. Lo que empieza ahora es hablado y con precipitacion)

CAB. Non temades, la fermosa;
non temades, por favor;
por esta mesma finestra
sabré libertaros yo.

ALD. Presto el caballero, presto!

CAB. De aqueste lienzo al largor

(Echa un lienzo por la ventana y empieza á descolgarse.)

descolgádvos tras de mí,
ca mis brazos fuertes son.

(Aldonza se descuelga. El Caballero está ya casi tocando en el suelo, cuando se le acerca Garci-Perez.)

ESCENA XIII.

GARCI-PEREZ, el CABALLERO, ALDONZA, y CORO.

(Aldonza debe quedarse colgada en el aire.)

GARCI-P. Ah romero fementido!
Ah peregrino traidor!
Ah fija, que me deshonoras!
matarvos quiero á los dos!

CAB. ¡Ah viejo de mis pecados!
¡Ah vejestorio feroz!
¡Ah cuemo vas á pagarme
odios que te guardo yo!

ALD. ¡Ah que se rompe la cuerda!

¡Ah que me desnucó, oh Dios!

CAB. ¡Non so peregrino!

- GARCI-P. Ah vil!
CAB. El peregrino non so,
so el caballero del Mirlo,
de tus mesnadas terror!
(Riñen. Mucha rapidez en el diálogo.)
CAB. Muere, viejo miserable.
GARCI-P. Muere tú.
CAB. ¡Ay! (Cae.)
ALD. Que me voy!
GARCI-P. ¡Coydo, que te he despachado!
CAR. Dios me valga, muerto so!
ALD. ¡¡Ay!!! (Cae al precipicio.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ESPLIEGO.

- GARCI-P. Por la honra de mi casa
mato, é me lo premie Dios!
CAB. Por mi Dios é por mi dama
¡muero, porque so quien so!
ESCUD. ¡Muertos por honra
é por amor!
(Al público.)
Tomen ejemplo
de esta licion,
que honra é amore
dos cosas son
dinas de eterna
celebracion.
CORO (Al público.)
Y esto es lo que pasa
por honra é amor,
el año mil doscientos
cuarenta y dos!

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

LA PLAZA DEL CORDON.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOÑA INÉS.	SRA. RIVAS.
SUSANA.	BARDAN.
DON DIEGO.	SR. ESCRIBU.
DON FELIX.	ARDERIUS.
DON LOPE.	VILANOVA.
BOTIN.	CASTILLA.
UN ALCALDE DE CASA Y CÓRTE.	CASTILLO.
Damas, caballeros, estudiantes, alguaciles, soldados, vecinos, dueñas, etc. Coro general y acompaña- miento.	

Siglo XVII.

CUADRO SEGUNDO.

El teatro representa la plazuela del Cordon. Al levantarse el telon deben aparecer todas las rejas abiertas, y en ellas damas que estan pelando la pava con otros tantos embozados. La casa de Inés debe estar á la izquierda del actor. Dicha casa, cuyo interior debe ver el público, tiene rejas practicables á ambos lados.

INTRODUCCION.

- CORO DE CABS. ¿Me quieres?
CORO DE DAMAS. Te quiero.
CORO DE CABS. Pues dame el dedo.
 (Las damas dan el dedo.)
CORO DE CABS. ¿Me amas?
CORO DE DAMAS. Te amo.
CORO DE CABS. Pues dame la mano.
 (Las damas les dan la mano.)
CORO DE CABS. ¿Me adoras?
CORO DE DAMAS. Te adoro.
CORO DE CABS. Pues dámelo todo.
CORO DE DAMAS. ¡No faltaba más!
CORO DE CABS. Yo te quiero, te adoro y te amo.
 (Beso general en las manos.)
 No lo dudes jamás.
-
- CORO DE CABS. Niña de los ojos negros,
 que con fuego abrasador

devorando vas quedito
mi amoroso corazon;
nunca dejes de mirarme,
no me olvides, niña, no,
que al calor de tus miradas
vivo yo.

CORO DE DAMAS. Caballero de mis ojos,
caballero rondador,
que en los hierros de la reja
enredaste el corazon,
sólo en gracia de la ofrenda
te perdono la intencion,
que es la reja el confidente
de mi amor.

(Aparece el coro de alguaciles por el fondo.)

CORO DE CABS. Adios, mi vida.

CORO DE DAMAS. Mi bien, adios.

CORO DE CABS. Que Dios os guarde.

Que os guarde Dios. (Se va alejando.)

CORO DE ALGS. Cuchilladas han sonado,
vive Dios,
y era el ruido por la plaza
del Cordon.

VOZ. (Dentro.) ¡Ay de mí! Jesus me valga,
muerto soy.

CORO DE VECIN. (En las ventanas con luces.)
Hay pendencia acalorada,
bien se oyó.

CORO DE ALGS. Ténganse los matadores.
(Se van marchando.)

CORO. (Dentro.) Ténganse á la Inquisicion.

CORO DE DAMAS. (Dentro.) Caballero de mis ojos,
caballero rondador.

CORO DE CABS. (Marchándose de puntillas.)
Nunca dejes de mirarme,
no me olvides, niña, no.

CORO DE VECIN. Sea de ello lo que quiera,
buenas noches nos dé Dios;
buenas noches
nos dé Dios.

(Al golpe final de la orquesta, apagan todos á un tiempo las luces y cierran las ventanas.)

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, INÉS.

D. Diego viene apresuradamente y llama á la puerta del centro.
Inés sale y va á la puerta.

INES. ¿Quién va?

DIEGO. Pronto, abre la puerta.

INES. Tan presto, padre y señor?

DIEGO. Valiéroume la presteza
y el cercano callejon,
que á no venirme corriendo
igual que un gamo veloz,
pasáralo mal.

INES. ¿Qué escucho?

DIEGO. Corrido vengo, por Dios.

INES. ¿Os ha pasado algo malo?

DIEGO. Me ha pasado algo peor,
y á pasarime un poco más,
hija, el pasado soy yo.

INES. Cuchilladas han sonado.

DIEGO. Para mí eran.

INES. ¿Para vos?

DIEGO. Sí, y hechas de encargo estaban
con tal finura y primor,
que si no vinieron justas
á mi cuerpo, se debió
á poca maña del sastre,
que á probármelas llegó.
Por Santiago, que estoy loco
de rabia y ciego furor.

INES. ¡Me asustais! sentaos, padre,
cansado venis?

DIEGO. ¿Yo? no,
vengo ardiendo en justa saña
viendo tanta siarazon.

INES. ¿Qué fué?

DIEGO. Salíme de aquí
yendo á la calle Mayor

donde vive un veinticuatro
que ya no es ni veintidos,
segun le ha dejado escualido
una fiebre que pasó,
y al cual visito á menudo,
que es muy grata obligacion.
No bien me habia alejado
de esta plaza del Cordon,
cuando me asaltan tres hombres
que con rapidez veloz
me parten en tres la calle
cerrándome el paso, ¡ay Dios!
espada en mano, villanos,
sin motivo ni razon.
Mas quiso el cielo valerme
y dióme brio el furor,
y á uno he dejado tendido
y huyendo á los otros dos.

INES. Conocisteis por ventura
quiénes eran?

DIEGO. Sí por Dios.
Conocí al más arriesgado
por su ademan y su voz.

INES. Quién era?

DIEGO. Don Felix era.

INES. ¡Ah!

DIEGO. Su mano me asestó
golpe que á ser más certero,
va derecho al corazon.
Y agora que ya lo sabes
decídase entre los dos
si la vida de tu padre
estorba acaso á tu amor,
que á ser así, padre y todo
sabré lo que he de hacer yo.

INES. Padre...

DIEGO. Yo sé lo que digo,
y que me sobra razon
lo dicen tus ojos bajos
y tu visible rubor,
que á no tener la certeza
de que obras contra razon,

ni te encontráras turbada
ni mudaras de color.
Que hay quien te ronda la calle
cuando yo durmiendo estoy,
me lo dicen los vecinos
y es aquí pública voz.
Que don Felix Cuarta quiere
fastidiarme, lo sé yo,
pues sirviendo yo á la reina
y siendo él conspirador
con don Juan de Austria, es notorio
que nos odiamos los dos.
Que á pesar del odio y todo,
no hay la bastante razon
para que con tal empeño
me quiera partir en dos,
eso es cosa que entendiera
el más corto de razon.
Luego no hay duda ninguna
de que el asalto me dió
porque me tomó por otro
á quien le guarda rencor.

INES.

¿Qué decis?

DIEGO.

Que al embestirme,
por el nombre me llamó
de Lope, y ni yo soy Lope
ni lo he sido nunca. Ay, Dios!

INES.

Será...

DIEGO.

Será lo que fuere;
mas como tambien la voz
de las gentes da en decir
que tienes más de un amor,
voy á hablarte claramente
y óyeme con atencion.
Pasaron ya aquellos tiempos
que han borrado un siglo y dos,
de andantes caballerías
y despotismo feroz.
Ya no estamos en el caso
de que algun feudal señor,
si tiene hija casadera,
la encierre en un torreón,

y le prohiba ser vista
del amante trovador,
porque una sola mirada
sea de la honra baldon,
y haya que andar á trancazos
en cuanto se ponga el sol.
Pero es preciso que sepas
que una dama de pudor,
no debe de ser el pasto
de vulgar murmuracion,
y que hay que guardar respeto
á los padres y al honor.
Don Felix es caballero,
pero no le quiero yo,
porque él va contra la reina
y yo soy fiel servidor.
Don Lope es un estudiante
y es de humilde condicion,
tú eres rica y bien nacida
y no es digno de tu amor.
No es mengua que ames á un hombre,
pero fuera gran baldon
poner el gusto en quien puede
desdorar nuestro blason.
Y pues ya estás enterada
y eres guarda de mi honor,
ojo al Cristo, que es de plata;
y á dormir, y en paz, y adios,
que estoy un si es no es dolido
del pasado tolondron,
y estas palizas que corren
dan demasiado calor. ˆ

ESCENA II.

INÉS.

¡Ay! tiene razon mi padre,
mi padre tiene razon;
pero don Félix me embriaga
con su apasionado amor.
y don Lope me enamora

con su amorosa pasion;
y si querer bien á un hombre
prueba firmeza y teson,
y es muestra de que se tiene
alma que siente el amor,
más teson y más firmeza
y más alma tengo yo,
que en vez de querer á un hombre
estoy prendada de dos.
Si á uno pierdo, otro me queda,
si uno es malo, el otro no;
si uno me causa pesares,
cúralos otro veloz,
si los dos me hacen dichosa,
qué doble satisfaccion!
El valiente me da gozo,
el cobarde compasion;
el estudiante es el genio,
el capitan el valor;
cuando uno rie, otro llora,
si uno es bueno, otro mejor;
á este riño, á estotro alegre,
pido amores á los dos,
y de una reja á otra reja,
de la plaza al callejon,
quiero, logro, pido, niego,
juego amores con los dos,
ellos brañan, yo me rio,
guardo aquí mi corazon
y si se van y me dejan...
váyanse mucho con Dios.

ESCENA III.

DOÑA INÉS, SUSANA.

SUSANA. Doña Inés.

INES. Qué me querias?

SUSANA. No pensais en recogeros?
Ya vuestro padre roncando
hace retemblar el techo;

vamos á dormir.

INES. No es hora,
y ademas no tengo sueño,
y ademas heme empeñado
en bordar un pañizuelo
y pienso velar un rato.

SUSANA. No os creo.

INES. ¿Qué?

SUSANA. Que no os creo.

INES. Pues me es igual.

SUSANA. ¿Qué decis?

INES. ¡Que me es igual! (Gritando mucho.)

SUSANA. Santos cielos

y cuántas desobediencias
á vuestro padre don Diego!

INES. Eso es querer sonrojarme.

SUSANA. No tal; mas como yo tengo
la obligacion de velar
por vuestros años primeros...

INES. (Cogiéndola por una mano y con mucho misterio.)

Hay un galan en Madrid,
gentil mozo, lindo cuerpo,
los ojos como centellas,
largo y sedoso el cabello.

SUSANA. ¿Y á mí qué?

INES. Que me ha jurado
amor, y que yo le quiero.

SUSANA. ¡Virgen de la Soledad!
¿qué es lo que escucho? ¿qué es esto?

¡un galan, y unos amores!

¡no lo permitan los cielos!

¿qué se diria en el barrio!

¡¡Jesuuús!! (Transicion.) ¿Es rubio, ó moreno?

INES. Es blanco como la nieve.

SUSANA. Vaya, pues del mal el ménos.

¡Pero eso no puede ser! (Gritando.)

¡Lo que es yo, no lo consiento!

¡desconfiad de los hombres!

mirad que son...

INES. Habla quedo.

Hay otro galan...

SUSANA. *In nómine*

Patri... (Santiguándose espantada.)

INES. Estudiante, resuelto,
algo poeta... y muy guapo!

SUSANA. ¡Yo no quiero saber eso!
haber burlado mi estrecha
vigilancia! Esto es cosa
de contárselo á don Diego
en seguida! ¡madre mia
de la Almudena! qué enredo!!

INES. Á ver si os place triguero. (Transición.) Es moreno, ó ru-
[bio?

SUSANA. Es buen color. ¡Pero juro
que tal cosa no consiento!

INES. Pues no lo has de consentir
cuando me estoy desviviendo
por hacerte mil presentes
como este, que es de gran mérito
por ser regalo del papa; (Le da un relicario.)
y contener nada ménos
que huesos de quince santos.

SUSANA. En fin, vaya por los huesos.
¿Qué quereis?

INES. Que duermas mucho.

SUSANA. Y vuestro padre...

INES. Empecemos...

SUSANA. Ay doña Inés...

INES. Ay Susana!

SUSANA. Me dominais.

INES. Ya lo creo.

SUSANA. Vienen con buena intencion?

INES. Con muy buena.

SUSANA. Yo me alegro,
porque yo tengo experiencia
y sé bien lo que son ellos;
y he tenido cinco esposos
que eran cinco bandoleros.

INES. Ea, esperaos aquí
por si álguien tocase quedo
á la reja...:

SUSANA. Dios nos valga.

INES. Que yo en tanto voy adentro,
á ver si el sueño de padre

es tranquilo.

SUSANA. Alerta quedo. (Se sienta.)

Estas chicas son tremendas,
¡dos galanes! no lo entiendo,
yo los pesqué uno por uno
y aun así se me murieron.

ESCENA IV.

D. FÉLIX, BOTÍN.

BOTÍN. Libre al parecer estás,
ya puedes regodearte,
que pues consigues librarte
dejando el peligro atrás,
no ha sido poca fortuna
de la justicia escapar,
que logra su pesar hallar
en los cuernos de la luna.

FELIX. Rendido estoy pesiamí
¡Ay lués! Ay celos míos!
con qué raros extravíos
me comprometéis así!

BOTÍN. Deja tales oraciones
y á dormir vamos, señor,
que en estos lances de honor
abundan los coscorriones;
y no me parió mi madre
tan hermosote y robusto
para que por darle gusto
á la hija de su padre,
me ponga tan sin motivo
en el peligro inminente,
de echármelas de valiente
y que me desuellen vivo.
¿Piensas tú que es bagatela
eso de volver la mano,
y espanzurrar á un cristiano
como á un chico de la escuela?
Gentil manera, y no usada,
de razonar es la tuya;
como encuentres quién te arguya

la mejor razon la espada.
¿Te objetan? das un trancazo,
¿te replican? coscorrón,
¿te responden? tolontrón,
¿te preguntan? linternazo.
Esto es atroz por demas
quedémonos al fin quedos,
y échate un nudo en los dedos,
y no acogotemos más.

FELIX. Como cobarde villano,
estás hablando, Botín,
aconsejándome ruin
el miedo más soberano.
Mas tú debes de saber
que quien hidalgo y galán
rinde su amoroso afán
en aras de una mujer,
ni puede ser como todos,
ni puede vivir en calma,
que es enfermedad del alma
el amor de todos modos.
Ya sabes con cuánto empeño
pretendo con sed febril,
por hermosa y por gentil
á doña Inés de Robreño.
Sol que al del cielo da enojos
y á las estrellas desmayos,
con los deslumbrantes rayos
de sus purísimos ojos,
Flor de sin par gentileza,
y de embriagador aroma,
y hermosísima paloma
símbolo de la pureza,
rico tesoro de amor,
perla, joya, flor y estrella
que por tan pura y tan bella,
no puede haberla mejor.

BOTIN. Todo el mundo boca abajo.
¡Chim!

FELIX. Burlas á mí, truhan?

BOTIN. No he conocido galán
de más tierno desparpajo.

FELIX. Ello es que yo estoy sin mí
desde aquel dichoso instante
en que soldado galante
á doña Inés conocí.
Buscando un paraje frio
del verano en los rigores,
dando pesar á las flores,
bajó doña Inés al rio.
Y yo con intento igual,
ó es que á mi amor presentí,
al rio aquel dia fuí
con el alferez Artal.
Nunca tan feliz mi planta
como aquella tarde anduvo,
pues no bien llegado hubo
donde la puente levanta
sus bien robustos pilares,
vieron mis ojos la hermosa,
que era en tal sazón la diosa
de aquellos vastos lugares.
Seguirla amoroso quiero,
pero Artal, que me detiene,
dice que á la dama viene
escortando un caballero.
Y era ¡ay de mí! gran verdad,
que seductor y galante,
la seguía un estudiante
con amante terquedad.
Ella con graciosa maña
parece que le desdeña,
y el rostro airado le enseña
de dueña que la acompaña.
Así el amoroso afán
de ambos galanes creciendo,
la veníamos siguiendo
estudiante y capitán;
buscando yo una querella
con el servidor novel,
dándome tormentos él,
y dándome celos ella.
Logro al fin averiguar
que esta es su casa, y pretendo

entrar en ella, pidiendo
su mano al primer azar;
mas quiere mi desventura
y el infausto sino mio,
que sea enemigo mio
el padre de esa hermosura.
Esto al estudiante alegre,
y hace burlas á mi amor,
que para un hombre de honor
es pasar la pena negra.
Y juro en trance tan fuerte
dar caza al galan burlon,
y buscarle el corazon,
pues él me busca la muerte.
Mas tan desdichado fuí,
que equivocando el embozo,
en vez de asaltar al mozo,
al padre de Inés cogí.
Y á este no hay quien le avasalle
si he de juzgar por su brio,
que al más fiel criado mio
dejó tendido en la calle.
Ya ves si mi sino es justo,
que no me da gusto en nada,
pues la cosa mas lograda
me ha de salir á disgusto.
Amo sin seguridad,
lucho equivocadamente,
amo á Inés, y lo consiente
sin rendir su voluntad,
mi amor es fuerza que estalle
pues que de celos se abrasa;
tengo un enemigo en casa
y otro enemigo en la calle,
quiero sin poder querer,
lucho sin poder luchar,
rondo y no debo rondar,
temo y no debo temer,
y en tal extremo me apoco,
y estoy en mi desconsuelo
medio malo, medio lelo,
medio tonto, medio loco.

BOTIN. Pues paréceme ruin
no creer en los remedios;
dí, teniendo tantos *medios*
no has de conseguir el fin?

FELIX. Calla ya, y más no me inquietes;
el tiempo perdiendo estamos,
y pues que libres quedamos
de alguaciles y corchetes,
siga mi plan adelante
y á esa reja llama.

BOTIN. ¿Yo?

FELIX. ¿Dudas, cobarde?

BOTIN. Yo no,
mas es empresa gigante
tras de asaltar al vejete,
ir en su casa á llamar,
que nos puede rociar
con bautismo de mosquete,
y no es cuerdo...

FELIX. Vive Dios,
que te voy á enseñar modos!

BOTIN. Ea, pues Cristo con todos,
llamo y descuartícennos.

(Se acerca á la reja y llama: Susana abre los ojos,
se levanta y dice:)

SUSANA. Juraria que han llamado.
Quién va?

BOTIN. No va, que está quedo.

SUSANA. Qué quereis?

BOTIN. Si hablaros puedo
seré muy afortunado.

SUSANA. ¿Con qué fin?

BOTIN. Estoy que sudo.
Con el de que un caballero
os dé un bolsón de dinero
para que os echeis un nudo ..

SUSANA. ¿Dónde?

BOTIN. En la lengua.

SUSANA. Jesus.

BOTIN. No he estornudado, hermana.

SUSANA. Traeis intencion villana?
pues si la traeis, no hay must!

BOTIN. Decid á doña Inés bella
que hay quien la aguarda impaciente.

SUSANA. ¿Qué me decis? Qué imprudente!!
¡¡Qué perversion!!

(D. Félix hace sonar un bolso de dinero.)

Voy por ella.

ESCENA V.

D. FÉLIX, BOTIN.

FELIX. Ahora vete, y de la calle
vigila las bocas todas.

BOTIN. Con tal de escurrir el cuerpo
no ya miraré las bocas,
sino los dientes y muelas
de aquesta vecindad toda.
Ahí queda, señor, y avisa
si vuelves á armar camorra
y vences, que si no vences
déjame como tal cosa,
que para llevar porrazos
tú te bastas y te sobras.

ESCENA VI.

D. FÉLIX, LOPE.

Lope aparece por el otro lado de la casa.

LOPE. No ha llevado el capitán,
esta noche mala mosca;
válgame mi buena estrella
por hoy, y rueda la bola;
y por si la inconsecuente
ocasion de estas zozobras
pretende dejarme á mí
porque el otro la enamora,
bueno será que la diga
lo que siento en una copla.

MUSICA.

Me han dicho los vecinos,
luz de mis ojos,
me han dicho los vecinos
que tienes otro.
Tú tendrás los que quieras,
catorce ó veinte,
pero lo que es conmigo
no te diviertes.
No te diviertes, no,
no te diviertes, no;
que amorcitos á medias
no los quiero yo;
no, no, no,
eso sí que no.

FELIX.

Morena de mis ojos,
bien de mi vida,
oye de un caballero
la voz sentida,
oye la voz sentida
de quien te quiere,
de quien sin tus amores
vivir no puede;
vivir no puede, no,
vivir no puede, no;
que sin tus esperanzas
moriria yo;
no, no, no,
eso sí que no.

INES.

¡Los dōs vienen dispuestos
á ser solitos,
qué esperanzas que tienen
los pobrecitos!
Pretenden que les rinda
yo mi albedrío,
pero yo me he jurado
que no me rindo:
yo no me rindo, no,
yo no me rindo, no;
que lazos de por vida
no los quiero yo;

no, no, no,
eso sí que no.

- FELIX. Dime, prenda amada, dime
si esperar puedo yo en tí.
dime si de mí te acuerdas.
- INES. (Acercándose á la reja donde está D. Félix.)
Puede que sí.
- LOPE. Dime si me estás oyendo,
dime, dime tu sentir,
dime si de tí me fio.
- INES. (Acercándose á la reja donde está Lope.)
Puede que sí.
- FELIX. Dime si adorarte debo.
- INES. (Acercándose, id.)
Bueno será.
- LOPE. Dime, niña, en qué quedamos.
- INES. (id. id.) Ello dirá.
- LOPE y FELIX. ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay,
bueno va, bueno va!
- INES. Quererme y servirme
vivir para mí,
eso es cuanto pido,
eso sí que sí.
No pedirme celos
sin justa razon,
ni darme pesares,
eso sí que no.
- FELIX. Ya, mi bien, te oí.
- LOPE. Ya te entiendo yo.
- FELIX. Eso sí que sí.
- LOPE. Eso sí que no.
- INES. Que sí, que sí,
que no, que no.
- TODOS. Que sí, que sí,
que no, que no!

HABLADO.

- FELIX. Es cosa particular
que haya tal eco en la calle,

y es ocasion de buscallo
y de obligalle á callar.

LOPE. No me quisiera engañar...

INES Hay tal amante pareja?

LOPE. Si en abrir está perpleja,
algo teme.

FELIX. ¿Qué hay aquí?

INES. Grave es el paso, ¡ay de mí!

LOPE. Han abierto la otra reja.

Yo te he de urdir una trama
en ménos que canta un gallo,
verás como te avasallo,
veleidosísima dama.

Corro á sacar de la cama
á toda la estudiantina,
y ya que pérfida indina
me tiendes ocultos lazos,
van á llover los trancazos
y ha de haber la sarracina. (Váse.)

INES. Don Félix...

FELIX. Bella señora...

INES. Mucho os he hecho esperar.

FELIX. Siempre es mucho el aguardar
vuestra luz, que sois mi aurora.
Oidme un instante ahora,
que pues la ocasion me ayuda,
diré la verdad desnuda
de mi mal pagado amor.

INES. Os escucho sin temor
y ya comienzo á ser muda.

FELIX. Don Felix Cuarta me llamo,
soy soldado y caballero,
hace dos años que os quiero
y otros dos hace que os amo,
por más que en mi ayuda os llamo
y la distancia os acorto,
veo cuan poco os importo
y me soleis desdeñar,
pero he dado en aguantar
y os amo, y me quedo corto.
¿Visteis cual sigue al pastor
humilde el airado can?

con el mismo humilde afan
os va siguiendo mi amor.
¿Visteis cual sigue al deudor
el alguacil alevoso?
con igual deseo ansioso
mi alma á seguiros se atreve,
porque vuestra alma le debe
cariño dulce amoroso.
Mosca que busca la miel
es mi amor, del vuestro preso;
raton goloso de queso
mi pecho del vuestro fiel;
mirad cuan triste papel
le dais á mi corazon
negándole una aficion
que le hace ser, y le pesa,
amante, perro de presa,
alguacil, rata y moscon.
Yo sé que os ronda la calle
un galan, y he de buscallo,
y he de tratar de insultallo,
y he de acabar por pinchalle,
que ya no puedo aguantalle,
y pues vos gustais de oillo
ántes de que preferillo
querais y por vos tenello,
he de retorcelle el cuello
y acogotalle y partillo.
Pudiera mi amor hablar
con vos agora muy claro
y explicarse sin reparo
y de este modo exclamar:
Ya no puedo ¡ay! más callar,
ya no hay nada ¡ay! que respete,
yo amarte, ingrata, sabréte
aunque quererine no trates;
y amaréte aunque me mates,
querréte y adoraréte.
Que es tal ¡ay! vuestra beldad,
que es tal ¡ay Dios! vuestro encanto,
que os quiero yo tanto, tanto,
que es una barbaridad.

Tened ¡ay! de mí, piedad,
oid ¡ay! esta pasion,
no desoigais mi afliccion,
que si desdeñais mi queja
me pego contra la reja
y muero de coscorron.

INES. Que tengo otro me decis
y me poneis eu un potro,
porque al tener uno y otro
no vinierais cual venis;
si por celos me reñis
y que hay un galan sabeis
y buscado no le habeis
y aún así me hablais de amor,
querido dueño y señor,
buenas espaldas teneis.
Yo os quiero á vos porque os hallo
galan y quiero creello,
si os engaño, podeis vello,
y si no quereis dejallo.
Pero es peor meneallo;
si á mi amor quereis proballe
como sincero buscallo,
tentad su temple al lograllo,
proballo, señor, proballo,
tentalle, señor, tentalle.
Júroos que mi amor no miente,
que me agradais y que os quiero,
y que sois un caballero
mejorando lo presente.
Seguid tomando el relente,
no temais ningun desden,
haced cosas que me den
ocasion de estar contenta...
y tomad la revalenta,
que os ha de sentar muy bien.

FELIX. Tranquilizado me habeis,
gentilísima señora,
don Felix Cuarta os adora
y rendido le teneis.

INES. Idos; me comprometeis.

FELIX. Dejaisme que así me parta?

- INES. Tomad. (Le da la ma.o. D. Félix la besa.)
FELIX. De mí no se aparta
vuestra imágen.
INES. Vuestra es.
FELIX. Buenas noches, doña Inés.
¡Adios!
INES. Buenas noches, Cuarta.

ESCENA VIII.

INÉS, D. FÉLIX, despues BOTIN.

- FELIX. Respire el pecho angustiado
y sosiéguese mis celos.
INES. Vamos con el estudiante
que debe de estar muy fresco.
(Va á la otra reja.)
BOTIN. ¡Señor, señor!
FELIX. Qué sucede?
BOTIN. Que se va á juntar el cielo
con la tierra.
FELIX. Necio vienes.
BOTIN. Que está borrascoso el tiempo
y va á llover cada palo
muy pronto, que cante el credo.
Vamos á echar á correr,
y en dos horas no paremos.
FELIX. Vive Dios, revienta pronto.
BOTIN. Ya lo creo que reviento:
prevente, señor, prevente,
que el estudiante ha dispuesto
una estudiantil paliza
contra nosotros.
FELIX. ¿Qué es esto?
BOTIN. Que nos van á dar cañazo,
que vienen seis mil lo ménos,
que dicen que á la doncella
van á robar presto, presto,
y que á ti, y á mí, y al otro,
nos van á quitar de en medio.
FELIX. Vive Dios que no creí

que á tanto llegara el miedo,
ni que á más de huir la cara,
y no presentar el cuerpo,
vengan contra un hombre sólo
tantos con cobarde intento.

BOTIN. Catorce mil he contado.

FELIX. Pues no ha de quedar en eso,
y pues se pretende armar
de la noche en el silencio
pendencia, y ruido, y trastazos,
prevenidos estaremos.
Corre, pues, y á buscar vamos
amigos y compañeros,
y soldados y estudiantes
quién se la lleva veremos. (Váse.)

BOTIN. Lo que es yo, no me decido,
que son veinte mil doscientos
cuarenta y tres, y es forzoso
que no escape del degüello. (Váse.)

ESCENA VIII.

INES, LOPE, ESTUDIANTES.

INES. (Mirando á la calle. Cierra la ventana.)
No está; se ha desesperado;
habrá galan ménos cuerdo!

LOPE. Seguid quedito, quedito,
carísimos compañeros,
y demos el susto en grande,
y ármese el mayor estruendo,
despierte el padre y reniegue,
rabie el capitan de celos,
y entérense los vecinos,
y descúbrase el enredo,
y á mujeres engañosas
guitarrazo y tente tieso!

Todos. ¡Venga jaleo!

LOPE. Ajajá!

INES. ¡Qué bulla!

LOPE.

Venga jaleo!

MUSICA.

JOTA.

Dicen que tienes, que tienes,
que tienes un corazon,
yo digo digo que digo,
digo que digo que no.

Que si á cada amante
que á rondarte va,
tu corazoncito
dices que le das,
tú figúrate,
tú figúrate,
cuántos corazones
debes de tener.

Uno, dos, tres,
cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve,
ocho, nueve, diez,
¿cuántos corazones
tiene su mercé?

¡Jé! ¡jé! ¡jé!

¡jé! ¡jé! ¡jé!

ya se necesitan
plumas y papel.

¡Jé! ¡jé! ¡jé!

¡jé! ¡jé! ¡jé!

HABLADO.

INES. Virgen de la Soledad,
si mi padre se despierta!

LOPE. ¿Criatura? (Ulamando á la reja)

INES. Á la otra puerta.
¡pagarás tu indignidad!

ESCENA X.

INÉS, SUSANA, luego D. DIEGO.

- SUSANA. Válganos nuestra señora
del Pilar, y qué nublado!
vuestro padre ha despertado
y hácia aquí viene.
- LOPE. Ah traidora!
- INES. Ay de mí, desventurada,
en dónde y cómo me escondo?
- SUSANA. De su furia no respondo.
- LOPE. Toma galanes, taimada!
- DIEGO. ¡Inés!
- INES. ¡Uf! (Se marcha.)
- SUSANA. Pobre de mí
que á pagar por todos voy.
- LOPE. (Á los estudiantes.)
Esperad.
(Se va, y á poco aparece por el otro lado de la casa.)
- DIEGO. (Tropezando con Susana.)
¿Quién va?
- SUSANA. Yo soy.
- DIEGO. ¿Y qué haciais vos aquí?
- SUSANA. Salí al ruido.
- DIEGO. Y esto pasa
estando vos al cuidado?
¿para qué os he confiado
el gobierno de mi casa?
¿Á quién dan música?
- SUSANA. ¡Bah!
- DIEGO. Á alguna moza vecina.
¡Condenada estudiantina!
Yo averiguaré....
(Lope llama á la puerta de la casa.)
¿Quién va!
- LOPE. (Fingiendo la voz.)
Disimulad la imprudencia;
pero busco con empeño
á un don Diego de Robreño,

- y es urgente diligéncia.
- DIEGO. Yo soy ese á quien buscais.
- LOPE. Pueè volad, venid corriendo.
- DIEGO. ¿Qué es ello?
- LOPE. Se está muriendo
un amigo que estimais;
y ántes de que sus dolores
lleguen á ser los postreros,
dice el tal que quiere veros,
y me envian tres doctores.
- DIEGO. ¡Habrà recado importuno!
¿Su nombre?
- LOPE. Don Lope Latro,
caballero veinticuatro,
que ya se queda en veintiuno.
- DIEGO. ¡ Decid que voy al instante.
(Á Susana.)
Ya veis que debo salir...
como aquí se vuelva á oír
música que huela á amante,
salis de mi casa vos
y os he de echar á galeras.
- SUSANA. Ay, don Diego; yo, de veras...
- DIEGO. Ménos farsa, vive Dios.
¿Inés?
- SUSANA. Duérme, no os inquiete.
- DIEGO. Vigilad, yo corro allá.
¡Ay! cuando llegue, quizá
no sea ni diez y siete!
(Susana abre la puerta para que salga D. Diego, y
en este momento se entra Lope en la casa.)

ESCENA XI.

LOPE, SUSANA, despues INÉS.

- LOPE. Coléme.
- SUSANA. Apóstol San Pablo,
qué es esto?
- LOPE. ¡Chiiist!
- SUSANA. ¡Ay!

- LOPE Chiton!
- SUSANA. Santísima Encarnacion!
- LOPE. ¡Callaos!
- SUSANA. ¿Quién sois?
- LOPE. El diablo.
- SUSANA. Jesus!
- LOPE. Entregadme á Inés,
vejestorio apolillado.
- SUSANA. Hable mejor, descarado!
Vaya un diablo descortés!
- INES. ¡Susana! (En voz baja.)
- SUSANA. (Á Lope.) Inés es aquesta.
- LOPE. ¡Pues largó!
- (Le hace dar una vuelta y la echa de un puntapié.)
- SUSANA. Qué desafuero!
- INES. Sois vos, padre?
- LOPE. No, ni quiero!
- INES. ¡Cielos! que traicion es esta?
- LOPE. Tuyas son estas traiciones,
tuyos son estos desmanes,
burladora de galanes,
tormento de corazones.
¿Qué disculpa puedes dar
á tu proceder liviano?
¿qué razon tienes á mano
que te pueda disculpar?
¿No he burlado á troche y moche
de tu padre la porfia?
¿no te he seguido de dia?
¿no te he rondado de noche?
¿No he sido duro cual hierro
ante el desden que combato?
¿no he sido fiel como un gato?
¿no he sido fiel como un perro?
¿Ha olvidado tu desvío
mi solícito cuidado?
los paseos en el Prado,
las meriendas en el rio;
el no dormir ni comer,
el no beber ni cantar,
el escribir y el rondar,
el ir, venir y volver.

Y rendirte el gran tributo
de mi alma muerta, ¡ay de mí!
y enamorarme de ti
como un grandísimo bruto?
Habla, que me desenfreno;
habla, que lo quiero yo,
si me quieres dímelo ..
y si no dame un veneno!

INES. Cállese tu furia loca,
que ni yo engañarte quiero,
ni fué mi amor embustero.

LOPE. Bendita sea tu boca.

INES. Cállese el celoso afan
que otro galan te ha causado:
¡si yo jamás he pensado
en semejante galan!
Ronda, porque tal vez piensa
que á su amor mi amor respoude,
pues bien, déjale que ronde,
que en el rondar no hay ofensa.
Yo á nadie querer podré
mientras tú quererme quieras,
esas son vanas quimeras,
mas yo te las curaré.
Y me has de ver más amante,
cada vez con más afan,
yo te quiero por galan,
por mozo y por estudiante.
Y vete en calma, y adios,
que sale mi padre pronto.
(El hombre es tonto y retonto,
y me quedo con los dos.)

LOPE. Oye... (Buscándola á tientas.)

INES. Susana!

SUSANA. Qué es ello?

INES. No chistes.

SUSANA. ¿Pues qué he de hacer?

INES. Calla, y déjate querer.

LOPE. Ven, purísimo ángel bello.

ESCENA XII.

LOPE, SUSANA, D. FÉLIX, BOTIN, SOLDADOS, ESTUDIANTES,
despues INÉS.

FELIX. (Á los Soldados.)

Esperad. Tú, sígueme.

BOTIN. Ojo, señor, ojo alerta.

LOPE. ¡Mi bien! (Abrazando á Susana.)

SUSANA. ¡Uy!

FELIX. La puerta abierta?

LOPE. Ya de mis celos curé.

FELIX. Entra delante.

BOTIN. ¡Señor!

FELIX. Entra: la ocasion nos brinda.

BOTIN. Dios me ampare. (Entra.)

LOPE. (Cogiendo á Botin.) Tú tan linda...

BOTIN. ¡Eh?

FELIX. (Coge á Susana.)

¿Sois vos, mi dulce amor?

SUSANA. (¡Ay! otro diablo!)

LOPE. (Á Botin.) ¡Alma mia!

BOTIN. ¡Ay, esta si que es más negra!

FELIX. Cuánto esta ocasion me alegra!

SUSANA. Hay suerte como la mia!

FELIX. Perdonad la indiscrecion.

LOPE. Va mi perdon en un beso.

(Besando la mano á Botin.)

SUSANA. ¡Ay! (D. Félix le ha besado la mano.)

BOTIN. ¡Sape!

INES. Qué ha sido eso?

(Asoma Inés con una luz. D. Félix, al ver que abrazaba á Susana, le da una bofetada. Lope hace lo mismo con Botin. Inés deja caer la luz y vuelve á quedar la escena á oscuras.)

Jesus!

LOPE y SUSANA. ¡Ay!

FELIX. Mengua y baldon!

LOPE. Tente, quien quiera que seas.

FELIX. Don Félix soy.

LOPE.

Ah! malsin!

(Se encuentran en la oscuridad. Lope le arranca la espada á D. Félix. Este busca la puerta y sale á la calle.)

FELIX. Ah, estudiantuelo ruin!

¡Á mí! (Llamando á los suyos.)

BOTIN y SUSANA. Y á mí.

INES.

¿Hay tales fieras?

¡Teneos!

D. Félix pide una espada, que le dan los suyos. Los estudiantes han traspuesto la casa. D. Félix y Lope pelean. Los estudiantes y los soldados idem. Inés sale á la calle y quiere contener á todos. Trémolo en la orquesta.)

FELIX. La fuerza es ley.

LOPE Mataréte.

FELIX. Allá veremos.

INES. Socorro!

BOTIN. Ay!

SUSANA. Ay!

FELIX. Abreviemos.

(Aparece un alcalde de casa y córte con ronda de alguaciles.)

INES. Deteneos!

ALC. ¡Alto al rey!

LOPE y FELIX. ¡Ah!

(Casi al mismo tiempo se hieren ambos contendientes. Cada uno cae sobre un alguacil. Los alguaciles traen luces. Aparecen en todas las ventanas vecinos con luces.)

MUSICA.

ALC. Ténganse todos.

FELIX. Herido estoy.

INES. Piedad, Dios mio!

LOPE. ¡Ah! muerto soy.

Vil, ingrata, engañadora,
de voluble corazon,
tus desdenes son mi muerte,

INÉS. pídate la cuenta Dios.
Quién pensara, quién creyera
que las bromas de mi amor
dieran muerte á dos hidalgos,
de la córte lo mejor.

FELIX. Dios me valga, Dios me ampare,
sin remedio muerto soy,
ay amor del alma mia,
tu creencia te mató.

CORO DE VECINOS.

Quién es ella, quién es ella,
debe ser cosa de amor;
ay mujeres, ay mujeres,
qué malísimas que son!

DIEGO. ¿Qué ocurre en mi casa?

INÉS. Perdon, perdon! (Arrodillándose.)

DIEGO. ¡Dos hombres heridos!

INÉS. Matélos yo.

DIEGO. Ay de mis canas,
ay de mi honor.

CORO GRAL. Ay qué demonio,
¡vaya por Dios!

(Este concertante debe cantarse accionando todos con las luces, procurando el efecto luminoso. La orquesta sigue el trémolo, y los personajes dicen:)

HABLADO.

ALC. Llévense estos hombres
sin más dilacion,
y el que sobreviva
pague por los dos.
Y esa noble dama
que tan sin pudor
tales tremolinas
en la calle armó,
procure su padre
que viva mejor,
dando buen ejemplo,
que es obligacion.

DIEGO. Ya su padre sabe

velar por su honor,
por más que la dama,
con mengua y baldon,
sus canas deshonre
de su gusto en pos.
Y para que sirva
de ejemplo mejor,
sea aquí testigo
todo el que lo oyó,
de que á esta hija mia,
sin más dilacion,
reclusa á un convento
la destino yo.
Sirva de escarmiento,
sirva de leccion.

MUSICA.

Todos. Y esto es lo que pasa
 por honra y amor,
 el año mil seiscientos
 sesenta y dos!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.

CUADRO TERCERO.

LOS BAÑOS MINERALES.

PERSONAJES.

ACTORES.

DOLORES.....	SRA. RIVAS.
UNA SEÑORA MAYOR.....	BARDAN.
UNA POLLA.	STA. FONTFREDE.
OTRA.	ESPAÑA (L.).
OTRA.....	ESPAÑA (A.).
DON TIMOTEO.	SR. ESCRIBU.
LUIS, capitán de infantería...	ARDERIUS.
MANUEL.....	JIMENEZ.
PEREZ.	VILANOVA.
ROMERO, asistente.....	CASTILLA.
DON AGUSTIN, banquero. . .	ARVERAS.
UN MILITAR.....	ROMERO.
UN ANDALUZ.	CASTILLO.
Bañistas de ambos sexos. Coro general.	

Siglo XIX.

CUADRO TERCERO.

Salon de descanso de una casa de baños. Dolores está tocando el piano. Varios bañistas bailan un rigodon, otros leen periódicos, otros hablan con las señoras, que estarán sentadas. Diversidad de tipos y de trajes. Mucha animacion. Baile.

INTRODUCCION.

Qué bien, qué bien, qué bien
que bailan la *quadrille*,
le dan cierto vaiven
lo mismo que en *Mabille*.
¡Qué grata diversion
la que hoy aquí nos dan!
¡precioso rigodon,
muy bien! no cabe más!

(Ahora, hablado, al compás de la música, los hombres que bailan, hablan *sotto voce* á sus parejas, y ellas responden.)

- ¡Qué ingrata que es usted!
- ¡Y usted qué picaron!
- ¡Ya te contestaré!
- ¡No seas escamon!
- ¡Te está mirando aquel!
- ¡Celoso y tonto estás!
- ¡Qué cosas tiene usted!

— ¡Verás, verás, verás!

CORO DE BAÑISTAS. (Quadrille.)

¡Bien por el rigodon!
¡Bravo, *é est magnific!*
¡Bien por el *sans façon!*
¡Viva la *efronterie!*
¡Grata es la diversion!
Siento que tenga fin.
Trá-lá-rá-lán-lán-lán!
Trin-liri-rín-lin-lin!

HABLADO.

UN MILITAR. ¡Bravo! ¡bravo!

TODOS. ¡Bravo! ¡bravo!

UNA POLLA. ¡Ay, estoy sudando á mares!

UN VIEJO. Estos bailes de estos tiempos
suelen ser tan inmorales!

UN POLLO. Pero tienen mucho *chic*.

UN ANDALUZ. ¿Y ezo qué es?

UN POLLO. (Á una Pollita.) ¡Eres un ángel!

LA POLLA. Ya estás tú bueno!

UN CAB. Yo doy
muchas gracias á la amable
pianista.

TODOS. Oh, sí, bravo, bravo!

DOL. Señores, por Dios!

UN MILITAR. No cabe
hacerlo mejor.

DOL. Mil gracias!

EL ANDALUZ. (Y ez guapa.)

EL MILITAR. (Al Andaluz.) ¿Quién es? se sabe?

OTRO. Ha llegado hoy á los baños.

EL 1.º Pues me gusta.

UN POLLO. ¡Pst! pasable,
pasable nada más.

EL MILITAR. ¿Sí?
pues dígame usted que pase.

UN RAÑERO. ¡Número catorce, al baño!

(Se levanta un señor gordo con dos muletas, atraviesa la escena y se va.)

- UNA VIEJA. Allá va el señor Ramales.
UN HOMBRE. Este cojo me revienta.
OTRO. Y á mí.
EL POLLO. No saluda á nadie.
UNA SRA. MAY. Es que hay algunas personas
que tienen unos modales...
hay hombres muy *precavidos*,
quiero decir, muy *procaces*!
- EL ANDALUZ. (Á otro bañista.)
(Ya verá usted esta señora
cómo nos va á dar la tarde!)
- LA SRA. MAY. En casa, en Madrid, teníamos
reunion todos los martes,
y nos presentaron un
señor que se llama Zafes;
era de esos que les llaman,
como les llaman... tratante
en carbon.
- EL ANDALUZ. (Zí, carbonero.)
LA SRA. MAY. En fin, yo no sé, lo grave
es, que tenia unos modos
tan soeces, tan audaces...
una noche entró con capa,
y se echaba en los *sofases*,
y se dormia.
- VARIOS. ¡Qué horror!
- UNA POLLA. ¿Quién es?
OTRA. ¿La que habla? Es la madre
de aquellas niñas.
- UN CABALLERO. Las niñas
de los vestidos iguales?
- UNA POLLA. Sí; tienen gusto!
- EL CABALLERO. Parecen
dos figuras de romance.
- UN MILITAR. Ho y han venido bañistas!
D. TIMOTEO. Yo he llegado hoy.
- EL MILITAR. ¿Qué tal viaje?
D. TIMOTEO. Yo siempre viajo durmiendo,
mi Lolita es la que sabe...
- DOL. Papá duerme como en casa.
LA SRA. MAY. Yo he visto á ustedes en Cádiz.

(Á Dolores.)

- DOL. Es verdad que yo recuerdo...
- LA SRA. MAY. En casa de las de Ibañez.
- DOL. ¡Pues ahora caigo!
- LA SRA. MAY. Nosotras
íbamos todas las tardes;
¡como mi esposo allí era
persona muy importante!
siete años estuvo allí
de guarda-almacen de sales.
- EL ANDALUZ. (Podías tú haber guardado
una poca.)
- D. TIMOTEO. ¿Ustedes saben
de aquella familia?
- LA SRA. MAY. Sí;
hace poco murió el padre;
ha visto usted qué desgracia?
un sujeto tan *loable*,
tan *considerando*!
- D. TIMOTEO. ¡Mucho!
- EL ANDALUZ. (Yo me voy) (Cargado.)
- OIRO BAÑISTA. No, hombre, agúardate.
- UN POLLO. Luisa, me estás destrozando
el corazon.
- LA POLLA. No te enfades.
- EL POLLO. ¡Pero si me vuelves loco!
¡no me quieres!
- LA POLLA. ¡Calla!
- EL POLLO. ¡Infame!
- EL ANDALUZ. (Á una vieja.)
Digasté, doña Eduvigis,
cómo andamos de alifafe?
- LA VIEJA. Hoy estoy mucho mejor;
y usted, qué tal?
- EL ANDALUZ. ¿Yo? fulastre.
- LA VIEJA. Estas aguas son muy buenas,
verdad?
- EL ANDALUZ. Zon particulares!
Yo vine medio baldao
y he acabao de baldarme.
- UNCABALLERO. Pues las aguas son magnificas!
- EL ANDALUZ. Zi zon una coza grande!
- EL MILITAR. Vámonos á los jardines?

VARIOS. ¡Vamos!
D. TIMOTEO. Yo voy luego.
UN POLLO. ¡Marchen!
EL ANDALUZ. (Mirando á una.)
Vaya una mujé con grazia.
(¡Paece un agonizante!)
DOLORES. Vuelve aquí. (Á Enrique.)
ENRIQUE. Bien.
DOLORES. (Á Luis.) Vuelve pronto.
EL MILITAR. Señores... (Despidiéndose.)
UN POLLO. (Á una niña.) (Tengo que hablarte.)
OTRO. (Á otra.) ¡Me voy á pegar un tiro!
ELLA. ¡Pero ten más calma!
EL. ¡Infame!
LA SEÑ. MAY. Vamos á tomar el *céfiro*!
¡Hasta despues!
EL ANDALUZ. ¡Aliviarze!
(Se va por otro lado.)

ESCENA II.

D. TIMOTEO, DOLORES.

D. Timoteo deja el periódico que estaba leyendo, se quita los anteojos, y dice sacando una caja de rapé.

TIM. Acércate, Dolorcitas.
DOL. Papá.
TIM. Ven más cerca, ven.
DOL. ¿Qué es ello?
TIM. Antes de que vuelvan los bañistas, oyemé; porque tengo que decirte cuatro cosas.
DOL. Oigo pues.
TIM. Mira, chiquita, á mí nadie me la ha pegado, estás?
DOL. ¡Eh?
TIM. Porque yo las cazo al vuelo.
DOL. Pues no le comprendo á usted.
TIM. Desde Madrid á los baños, nos ha acompañado aquel

que te rondaba la calle
en Madrid.

DOL.

¿Sí? pues no sé...

TIM.

¡Hombre, que pobre muchacha!

DOL.

Seria casual.

TIM.

Tal vez...

Seria casualidad,
pero yo le he visto bien.
Se metió en nuestro wagon,
te hizo tomar un pastel,
me dió á mí un cigarro habano,
habló más que veintitres,
y así que cerró la noche,
se pensaria tal vez
que yo dormia, y así
como quien se pone bien,
empezó á estirar las piernas
y á sobarme con el pié,
hasta que le dije: «hombre,
que se ha equivocado usted!»
Pues este amigo, se piensa
que yo su intencion no sé,
y tú estás hecha una boba,
enamoricada de él.

Al llegar hoy á estos baños.
te he visto hablar con un pez,
que no me hace ni maldita
la gracia: con don Manuel,
aquel que quiso casarse
contigo el sesenta y seis...
tú entónces no le quisiste,
y ahora tontearas con él.
No es esto sólo; esta tarde
mientras leia *La Presse*
á la sombra de una parra
que hay en el jardin, noté
que pasaste de puntillas
y fuiste hácia el puente á ver
qué te queria un bañista
que conociste en el tren;
ayer tenias dos novios,
hoy parece que son tres;

ya ves que yo no soy tonto
y que te conozco bien,
no creas que me la pegas,
he servido con el rey,
y en esto de los noviazgos
á mí no hay quien me la dé.
Ahora bien, debo advertirte
una sóla cosa, y es,
que tú verás lo que haces
y lo que puedes perder,
y á mí no me vengas luego
con que si vino, si fué.
No estamos ya en aquel tiempo
en que se armaba un belen
sobre si ronda la calle
un galan, ó dos, ó diez,
y habia cada estocada
que temblaba la pared,
y metian á la niña
á monja de la Merced.
Yo soy tolerante: nada!
tú sabes lo que has de hacer,
me importa poco que el novio
sea militar ó juez,
y tenga ideas políticas
que yo no quiero tener,
y se esté cayendo de hambre,
ó sea conde ó marqués;
tú arréglate como quieras;
vas á cumplir veintitres;
si pierdes el tiempo en flores
y te quedas de cuartel,
á mí no me des la queja,
que yo no te he de valer,
conque, chiquita, mucho ojo,
quién más mira, ménos vé,
arréglate como puedas,
y á vivir, tropa, y amen!

Doi.. Pues oye, papá, ahora mismo
vas á saber ce por be
lo que me pasa, que es cosa
de ahorcarse.

- TIM. Vamos á ver.
DOL. Yo tengo un genio muy vivo,
pero muy vivo!
- TIM. Lo sé.
Como tu madre; lo mismo.
DOL. Tambien era viva, eh?
TIM. Mucho! exagerada, atroz!
lo era hasta para querer;
á veces por darme algo
me daba dos puntapiés.
DOL. Pues yo lo mismo. Si digo
que quiero á un hombre, ha de ser
para quererle frenética,
para morirme por él!
Ahora mismo, hay tres sujetos
que me enamoran...
- TIM. ¿Y qué?
DOL. Que como soy tan sensible
me gustan mucho los tres!
- TIM. Pues tú verás cómo sales!
DOL. Y mira, esto es no poder
ni respirar ni vivir!
- TIM. Ya, ni comer ni beber.
DOL. Porque como son los hombres
tan malos.
- TIM. ¡Uf!
DOL. Dan que hacer,
y yo soy celosa!
- TIM. Bueno.
DOL. Y no sosiego!
- TIM. Eso es!
DOL. Por otra parte, yo miro
mi conveniencia tambien,
y si me caso con pobre,
qué me puede suceder?
- TIM. Comerte los codos de hambre
y andar á la greña.
- DOL. Pues!
En fin, yo quiero á Luis mucho.
TIM. Pero es un trasto.
DOL. Tal vez.
Y Manuel no me disgusta.

- TIM. ¡Buen perdido está Manuel!
DOL. Y ese Perez...
TIM. Y qué es ese?
DOL. Perez es... es... yo no sé.
En fin, á él le llaman Perez.
TIM. ¡Ah, pues entónces!...
DOL. Ya ves.
TIM. Vaya, pues haz lo que quieras.
Yo me voy allí á leer;
si viene el médico, dile
que en mi cuarto estoy.
DOL. Lo haré.
Papá!
TIM. ¡Qué es eso!
DOL. ¿Á quién quiero?
TIM. Ni quito ni pongo rey.

ESCENA III.

DOLORES y D. AGUSTIN.

- AGUSTIN. Á los pies de usted.
DOL. Abur,
hoy me vuelvo á mi Madrid,
quiere usted algo?
DOL. Mil gracias.
AGUSTIN. Qué guapa es usted!
DOL. ¿Eh?
AGUSTIN. Sí.
Guapa, guapa!
DOL. ¡Caballero!
AGUSTIN. Conque repito... que sí...
Agustin Zorro, banquero.
DOL. ¿Banquero? (Cambiando de tono.)
AGUSTIN. Para servir...
DOL. Muchas gracias.
AGUSTIN. Usté quiere
que la acompañe al jardín?
DOL. Sentiria molestar...
AGUSTIN. No, nada de eso; ea, así.
(Ofreciéndola el brazo. Ella acepta.)
DOL. (Á ver si encuentro á Manuel.)

AGUSTIN. ¡Guapa!

DOL. (Ó á Perez, ó á Luis.)

AGUSTIN. ¡Pero qué guapa!

DOL. (Banquero!

Pues es muy fino!)

AGUSTIN. Guapís... (Se van.)

ESCENA IV.

LUIS, el asistente ROMERO.

LUIS. ¡Romero!

ROM. Señor.

LUIS. Volando!

Búscame á la señorita.

ROM. ¿Á la señorita Paca?

LUIS. ¡Bárbaro!

ROM. Yo no sabia...

¿Á la señorita Pepa?

LUIS. Por vida de!... No!

ROM. Creia...

¿Á la señorita Nieves?

LUIS. Hombre, eres lo más...

ROM. Por vida...

Señó, como tiene usted
treinta y cinco señoritas,
no sabe uno pa onde
tiene que dir.

LUIS. ¡Anda aprisa!

Es la señorita Lola,
de Madrid.

ROM. Una chatilla
que tiene el pelo de flor
de romero?

LUIS. No.

ROM. ¡Ah! la niña
de los pieses chiquitines,
que tiene un lunar asina?

LUIS. ¡La de la calle del Sordo!

ROM. ¡Acabárate é desirla!
Pues qué, señó, está aquí
aquer cacho é gelatina?

várgame too un escuadron
de santos! pues no sabia...

LUIS. Anda, hombre, anda!

ROM. En resúmen...

Qué quié osté?

LUIS. ¡Qué? que le digas
que la espero; á ver si puedes
hacerla venir, aprisa!

ROM. Pues ya lo creo que viene!

¡Bah! la quiusté muerta ó viva?

LUIS. ¡Paso ligero! (Dándole un puntapié.)

ROM. ¡Ay! Volando! (Echa á correr.)

LUIS. ¡Oye!

ROM. ¡Presente!

LUIS. Malicia.

ROM. Miste, señorito, á mí,
estoy seguro que á ricas
me ganan muchas presonas,
pero á *intinsion*... ¡si es mentira!
Si yo sé de qué color
es el aire! En fin, la chica
la quiusté tener aquí?
pues ya está echando parriba!
Vaya una mujé, señó!
ya macuerdo é su fila,
es aqueya que me daba
aqueyas cartas tan finas
que golian á mil cosas...
¡vaya un olor que traian!
Su padre le quiere á osté;
buen sujeto; un poco *tila*;
pero eso está en la masa
de la sangre y las familias...
Créame usté á mí, señor,
usté pesque á la chiquiya;
Romero le quiere á usté,
y le ha sarvao la via,
y quisiá que se casara
con lo mejó; y esa chica
debe de tener parneses,
porque ella gasta unas tiras
y unos golpes de vestios

así, mu anchos po arriba...
conque á ver si me la trinco;
va á estar aquí de bolina;
¡vivan los hombres templaos!

LUIS.

¡Marchen!

ROM.

¡Aire! ¡Hasta en sigua!

ESCENA V.

LUIS, MANUEL despues.

LUIS. Pues señor, qué hemos de hacer?
esta niña es muy traviesa;
la quiero, y casi me pesa;
en ñn, veremos á ver.

MAN. Felices.

LUIS. ¡Hola!

MAN. Aquí espero;

ella tiene que venir;
la quisiera persuadir
sin ayuda de tercero.

LUIS. (Este va buscando fiesta.)

MAN. (Este es el que á mí me embarga.)

(Se miran de arriba abajo.)

LUIS. (¡Cuando digo que me carga!)

MAN. (¡Cuando digo que me apesta!)

LUIS. (¡Qué tal fuera que Lolita
me pusiera en algun lance!)

MAN. (Me temo cualquier percance.)

LUIS. (Maldita mujer!)

MAN. (¡Maldita!)

ESCENA VI.

LUIS, MANUEL, PEREZ.

MUSICA.

LUIS y MAN. Aquí está el otro.

PEREZ. (Aquí los tres.)

LUIS y MAN. (Bonita escena.)

- PEREZ. (Vaya un belen.)
LOS TRES. Me huele á chamusquina,
y va á tener que ver,
andar á mogicones
por una mujer.
- PEREZ. Digo, y á mí que soy manchego.
MAN. Digo, y á mí que soy aragonés.
LUIS. Digo, y á mí que soy de aquella tierra
que empieza en Cádiz y acaba en Jerez.
- PEREZ. ¡No sé!
MAN. ¡No sé!
LUIS. ¡No sé!
LOS TRES. ¡¡No sé!!
- MAN. (Esta noche va á llover
y no lo sabe ninguno,
y pué ser que lluevan palos
en las costillas de alguno.)
- LUIS. (Yo no sé lo que me pasa
cuando los celos me aprietan,
me parece á mí que alguno
va á llevar lo que no quiera.)
- PEREZ. (El que no quiera leña,
no vaya al monte,
y el que quiera las truchas
que se remoje;
y á lo bolero,
aquí va á haber trancazos
ántes de un credo.)
- LOS TRES. (Esto creo yo,
esto creo yo,
que va á enfermar alguno
de revolcon!)

ESCENA VII.

DICHOS, DOLORES.

HABLADO.

- DOL. Señores... (¿Aquí los tres?
pues valor y ello dirá.)
- PEREZ. (Ella es.)

- MAN. (Es ella.)
LUIS. (Ella es.)
PEREZ. Dolores...
LUIS. Lola...
PEREZ. Yo...
MOL. Pues...
Parece que el tiempo...
DOL. (Se deja caer el abanico. Los tres se precipitan á recogerlo con tal confusion, que caen en el suelo.)
LOS TRES. ¡¡Ah!!
DOL. ¡Já! já! já! já!
LUIS. ¡Vive el cielo!
MAN. ¡Torpe de mí!
LUIS. Yo en mi anhelo...
PEREZ. Yo quise...
MAN. Yo por lograr...
LUIS. Los tres quisimos llegar...
DOL. Y el abanico en el suelo.
(Van á cogerlo otra vez.)
No, gracias.
LUIS. La situacion se complica demasiado.
MAN. Lolita, yo, con perdon de estos señores...
DOL. ¡Cuidado!
MAN. Ansío una explicacion...
PEREZ. Derechos debe tener quien así presume hidalgo...
MAN. ¡Poth! Todo pudiera ser.
LUIS. ¡Hombre!
PEREZ. ¡Pues tiene que ver!
MAN. ¿Eh?
LUIS. ¿Qué?
PEREZ. Decia usted algo?
MAN. Saben ustedes, señores, que esto se va pareciendo á un concurso...
PEREZ. De acreedores.
LUIS. Y dónde están los deudores?
MAN. Ellos irán pareciendo.
LUIS. Y saben ustedes que va pareciendo grosero,

que esta señorita esté presenciando..

PEREZ. ¡Caballero!

LUIS. Qué!

MAN. Qué!

PEREZ. Qué!

LUIS. Qué!

MAN. Qué!

PEREZ. Qué!

LUIS. Qué!

PEREZ. Señores, hablando en plata, creo que en vano se trata de disimular...

MAN. Cabal.

LUIS. Esto va acabar muy mal por desdenes de una ingrata.

PEREZ. No le diré á usted que no.

MAN. Si álguien de ustedes cayó en algun lazo...

LUIS. Quizá.

PEREZ. Esa ingrata...

DOL. Basta ya; esa ingrata seré yo.

LOS TRES. ¿Cómo?

LUIS. No he dicho...

MAN. Dolores!

DOL. Reunion de seductores,
asamblea de galaues,
y junta de rabadanes,
sesion de violon, señores.
Ya que con tanta razon
pretenden ustedes tres
entrar en mi corazon,
ántes de la recepcion
voy á hablar, y empiezo, pues.
Corre amor de pecho en pecho
y pasea de alma en alma,
ora triste y satisfecho,
ya sumido en dulce calma
ó ya en lágrimas deshecho.
Sus caprichos infantiles
son inquebrantables leyes

de cristianos y gentiles,
que acatan desde los reyes
hasta los guardias civiles.
Él manda y su voz impera
do quier que hay dos corazones,
y es su imperio de manera,
que quien rechazarlo quiera
se forja incauto ilusiones.
Porque es sabida cancion,
que quien al amor desdeña
con decidida intencion,
«ó no tiene corazon
ó será de bronce ó peña.»
Y desde Pinto á Moguer,
desde Viena á Santander,
y desde el Kongo á la Granja,
no hay un ser que en otro ser
no halle su media naranja.
Asunto es este muy grave.
¿Qué es amor? Nadie lo sabe;
pero quién no lo comprende?
á su calor dulce y suave,
qué corazon no se prende?
Unos le llaman ficcion,
otros dolo, otros falsía,
otros pena, otros pasion;
principia en la simpatía,
y acaba en la adoracion.
El ser más indiferente
su grato dominio siente
y con valor lo profesa;
digo, mi opinion es esa,
¿está bien?

LOS TRES. Perfectamente.

DOL. Pasemos, pues, adelante,
y recorred la memoria,
que la cosa es importante;
el amor es muy constante
y tiene una gran historia.
Principió en tiempos felices
de candidez, sus deslices;
sus dardos se dirigian

á gentes que no veian
más allá de sus narices.
Rompe con las tradiciones
y funde mil corazones
en el amor novelesco;
poema caballeresco
de románticas pasiones.
Respetando la opinion,
permite que el corazon
ame en desbordado afan;
para una dama, un galan,
música y buena intencion.
Y es de ver con qué respeto
ama el corazon inquieto
del doncel adolescente
á la belleza esplendente,
que es como santo amuleto.
Brilla amor por su hidalguía
en tiempos de cortesía
y de muy castos deseos,
época de montería
y de justas y torneos.
Pero el amor, como crece,
se hace un poco libertino,
y su niñez le parece
juego que ya no merece
un niño zangolotino.
Se propasa el muy truhan;
otro tiempo correr deja,
y aventurero galan,
cuenta su amoroso afan
al pié de la fácil reja.
Atrevido rondador,
da al traste con el rubor,
y se permite el villano
sus besitos en la mano
y cosas á este tenor.
Descárase noche y dia,
crea la galantería
y la libertad de amores;
y en este punto, señores,
nace la coquetería.

Ya el amor, sin dar enojos
á quien le pida contienda,
no halla en su camino abrojos;
ya se ha arrancado la venda;
ya tiene abiertos los ojos.
Y al declarar sin ruindad
que hay libertad de cariño
del mundo en la vil mitad,
dice que si ayer fué niño
hoy es ya mayor de edad.
Yo, sierva respetuosa,
su ley acepto gustosa
y no tengo un amor solo;
en la variacion no hay dolo,
y amor solo es pobre cosa.
Puédese amar sin doblez
á tres hombres á la vez;
y á los tres seguir las trazas,
y á los tres dar calabazas
con prueba de sensatez.
Porque si es el hombre tal
que una vez y dos y cien
quiere vivir sin rival,
y mientras le quiero bien
él me pretende muy mal;
si mirando al porvenir
escucho á todo el que quiere
por egoismo mentir
y al fin y al cabo se infiere
que no los puedo sufrir;
si para apreciar su amor
estudiándolos en calma
veo que es farsa el amor
y que entregarles mi alma
sería mucho peor,
y que el hombre es un malsin,
embustero, trapalou,
que quiere hacernos tilin
y tiene mucho magin,
pero muy mala intencion;
declaro, y es la verdad,
que de hoy más á nadie escucho

y guardo mi voluntad;
diviértanse ustedes mucho...
y viva la libertad! (Váse.)

ESCENA VIII.

LUIS, PEREZ, MANUEL.

Una gran pausa, durante la cual, deben estar los tres personajes mirando á la puerta por donde se ha ido Dolores y como sin saber lo que les pasa. De pronto, Manuel se dirige á Luis y le dice muy enfadado:

MAN. Pues usted tiene la culpa!

LUIS. ¿Cómo es eso?

MAN. Sí, señor.

Porque usted hace ya tiempo
que está haciendo el fantasma,
y á mí ya me tiene usted
hasta aquí encima.

LUIS. Mejor!

MAN. Y de todas estas cosas
no es usted el culpable, no;
que aquí el verdadero alma
de cántaro, es el señor. (Por Perez.)
(Perez da un salto.)

PEREZ. ¿Eh?

MAN. ¡Pues!

LUIS. Verdaderamente
que tiene mucha razon.
Usted es quien se ha descolgado
en los baños...

PEREZ. Vive Dios!
pues ni que fueran ustedes
dos inocentes los dos!
Yo he llegado, la he seguido,
ella no ha dicho que no,
me ha hecho caso, estoy contento,
y se acabó la funcion.

MAN. Está usted equivocado;
todavía no acabó;
pues qué, ¿no hay más que poner

- en berlina á un hombre?
- LUIS. ¡Á dos!
- ¡Lo mismo que usted! (Á Manuel.)
- MAN. ¿Qué?
- LUIS. ¡Claro!
- Sepamos con qué razon
pretende usted tener vela
en este entierro?
- MAN. ¿Yo?
- LUIS. (Imitándole.) ¿Yo?
- MAN. ¿Me está usted haciendo burla?
- LUIS. ¡Como usted quiera!
- PEREZ. ¡Qué atroz!
- LUIS. ¡El atroz lo será usted!
- MAN. ¡Tiene razon el señor!
- (Perez va á darle un sopapo. Manuel se pone por
medio y recibe un apabullo en el sombrero. Gresca.
Van las sillas por el aire.)
- ¡Aquí no va á quedar gente!
- LUIS. ¡Tenga usted educacion!
- PEREZ. ¡No armar escándalo!
- MAN. ¡Bárbaro!
- (Acuden los bañistas.)
- UNO. ¿Qué es es esto?
- OTRO. ¡Qué confusion!

MUSICA.

- CORO. ¿Qué ha sucedido aquí?
Vaya un berengenal!
Caballeros, dónde
vamos á parar?
- LUIS. No ha sido nada.
- MAN. Justo y cabal.
- PEREZ. Todo fué una broma.
- CORO. Broma nada más?
- LOS TRES. Nada más,
nada más.
Una coqueta
frívola, ingrata,
nos quiso á todos

comprometer,
dando esperanzas
á este y al otro,
y divirtiéndose
con todos tres.

CORO DE ELLOS. ¡Qué le parece á usted!

ELLAS. Pues eso no tiene
nada que ver,
por poca cosa
se asusta usted.

CORO DE MUJES. El hombre es un pícaro
de muchas camándulas,
que haciendo mil cábalas
nos quieren pescar.
Hagámosle víctima
de guerra tiránica,
que aquí no hay más táctica
que dar que rabiar.
Quieres ser solito;
pues no lo serás,
poquito á poquito
te fastidiarás.
Ya lo verás,
ya lo verás.
Á tres por cabeza
saldremos de hoy más.

ELLOS. (Dirigiéndose á ellas.)

¡Vivan las caenas!

ELLAS. ¡Viva la libertad!

HABLADO.

LA SRA. MAY. Señores, puede saberse
qué *desamortización*
ha sido esta?

ANDALUZ. (Allá va eso.)

EL CAB. GORD. ¿Qué ha pasado?

LUIS. Nada.

PEREZ. No;

fué que...

POLLO 1.º ¿Lloraban ustedes?

- POLLO 2.º ¿Solfeaban?
MAN. Sí señor!
 digo...
- LUIS. (Á Manuel.) (Qué va usted á decir?)
PEREZ. Era que...
- MAN. (Ap. á Perez.) ¡Chiton!
LUIS. (Id. id.) Chiton.
 No hagamos el oso.
- PEREZ. ¿Eh?
EL ANDALUZ. Pero por amor de Dios,
 qué *jollin* se armao aquí?
- POLLA 1.ª ¡Ay! Jollin!
POLLA 2.ª ¡Uf! Qué expresion.
LA SRA. MAY. Qué modo de *expresionarse*
 que tiene este buen señor!
- EL ANDALUZ. Oigasté, doña Fulana,
 qué viene á ser eso?
- LA SRA. MAY. Oh,
 que me insultan!
- VARIOS. ¡Caballero!
EL ANDALUZ. (Se habrá visto una vision
 como esta mujer...)
- UN MILITAR. En fin,
 volvamos á la cuestion;
 los bañistas deseamos
 saber qué conflagracion
 ha habido aquí. No hay remedio;
 cantar de plano.
- TCDOS. ¡Eso!
D. TIMOTEO. (¡Adios!)
 La chismografía exige
 pronto una declaracion.
- LUIS. Usted es hombre que persiste
 en que haya lance?
- PEREZ. Yo... yo...
MANUEL. Ustedes creen, señores,
 que hay suficiente razon
 para matarse tres hombres
 por una mujer?
- PEREZ. ¡Qué horror!
 Eso en los tiempos de capa
 y espada.

MANUEL.

Eso digo yo.

LUIS.

Ó en los tiempos novelescos
del laud y el trovador...

(Desde aquí, hasta el final de la escena, todos los personajes hablan con mucha afectacion de desprecio y de importancia.)

La cosa ha sido, señores,
que le hemos hecho el amor
á una niña, que ha querido
darnos una desazon.

MANUEL.

Y ántes de que nos la dé
se la daremos mejor.

PEREZ.

Porque hay que desengañarse
de que el tiempo ya pasó,
en que el hombre se moria
de puro ideal amor.

UN MILITAR.

Hoy sabemos algo más.

UN POLLO 1.º

Hoy tenemos *sans façon*.

OTRO 2.º

¡*Efronterie!*

OTRO.

¡*Nonchalance!*

OTRO.

¡*Meprise!*

EL ANDALUZ.

¡*Desaboricion!*

UNA POLLA.

El hombre es un ser ridículo
que tiene la pretension
de hacer á la mujer víctima
de constante humillacion;
pero el hombre se equivoca,
se equivoca, sí señor;
nosotras le despreciamos,
y le prendemos mejor.

OIRA.

La sociedad es así;
el hombre... es un fanfarron;
la mujer calla... y otorga;
lo demas lo hace el amor.
Quién más pone... pierde más;
la intriga... es gran solucion;
lucharemos, lucharemos;
siga la broma; mejor.

TIM.

La mujer... problema eterno.
La fe... la noble pasion...
el derecho... la moral...
el matrimonio... el amor...

Yo sé bien á qué atenerme;
amo con loca pasion;
pero estoy desengañado,
no hay mujeres, no señor.

LA SRA. MAY. El amor es como un bálsamo,
tiene al mundo en *abstraccion*,
su influencia es nuestra toda,
el hombre sucumbe á nos.

Una femenil mirada
limpia, fija y da esplendor,
y corrobora y aprieta,
y ayuda á la digestion.

UNO. En resúmen, no hay pasiones!

OTRO. ¡Ni constancia!

OTRO. Ni teson!

OTRO. Guerra á ellas.

ELLA. Guerra á ellos.

UNO. Ruede la bola.

OTRO. ¡Mejor!

LUIS. Y conste que á la inconstante
que el desengaño nos dió,
la declaramos soltera,
por castigo de su accion.

TODOS. ¡Bravo!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DOLORES y D. AGUSTIN.

DOLORES. Está perfectamente.

TODOS. ¡Eh?

DOLORES. No puede estar mejor.

Celebro llegar á tiempo
de celebrar la funcion.

Yo, señores, que conozco
á la que ha dado ocasion
á tanto ruido y jaleo,
y á tal debate de amor,
sé que está desesperada,
con tal desesperacion,
que llora y gime y suspira...

TODAS. ¡Pobrecita!

DOL. Es un dolor.
Mas qué remedio! Son cosas
que así las dispone Dios;
y yo, para que se olvide
drama tan conmovedor,
vengo á dar otra noticia
que anime á la reunion.
Participo á ustedes todos
mi boda con el señor.
(Señalando á D. Agustin.)

MANUEL, LUIS y PEREZ.

¡Ay! (Se caen los tres desmayados.)

TODAS LAS MUJS. (Con malicia, como adivinándolo todo.)

¡¡Aaaaaa!!

TIM. (Ap. á su hija.) (Pero criatura...)

DOL. (Ap. á su padre.) (Viejo, banquero, simplon,
viudo, sin hijos y tonto.)

TIM. Recibe mi bendicion.

TODOS. Sea enhorabuena.

DOL. Gracias.

LUIS. (Volviendo en sí.)

Ya sé dónde estoy.

MANUEL y PEREZ. Y yo.

Damos á ustedes mil gracias. (Á Dolores.)

Tengo una satisfaccion...

LUIS. (Á Manuel y Perez.)

Mañana comemos juntos...

TODO EL MUNDO. ¡Y se acabó la funcion!

CORO FINAL.

Y esto pasa
por honra y amor,
en el año sesenta y ocho
acabada de hacer la revolucion.



PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Abacete.	8. Ruiz.	Lucena.	J. B. Cabeza.
Acuña de Henares	Z. Bermejo.	Lugo.	Viuda de Pujol.
Alcoy.	J. Martí.	Mahón.	P. Vinent.
Algeciras.	R. Muro.	Malaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Alicante.	J. Gossart.	Manila (Filipinas).	A. Ojona.
Almagro.	A. Vicente Perez.	Mataro.	N. Clavell.
Almeida.	M. Alvarez.	Monzónedo.	Viuda de Belgado.
Almujar.	D. Caracuel.	Montilla.	D. Santolalla.
Antequera.	I. A. de Palma.	Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrión.
Aranjuez.	D. Santisteban.	Ocaña.	V. Calvillo.
Avila.	S. Lopez.	Orense.	J. Ramon Perez.
Badajoz.	M. Román Alvarez.	Orhuela.	J. Martinez Alvarez.
Baeza.	F. Coronado.	Osona.	V. Montero.
Barbastro.	J. R. Segura.	Oviedo.	J. Martinez.
Barcelona.	G. Corrales.	Palencia.	Hijos de Gutierrez.
	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.	Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
	J. Teixidor.	Pamplona.	J. Rios Barrena.
	E. Delmas.	Pontevedra.	J. Bucca Solia y Comp.
	T. Arnauz y A. Hervias.	Priego (Cordoba.)	J. de la Cámara.
	B. Montoya.	Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
	H. E. Perez.	Puerto-Rico	J. Mestre, de Mayagüez.
	V. Morillas y Compañia.	Reguena.	C. Garcia.
	F. Molina.	Reus.	J. Prius.
	F. Maria Poggi, de Santa Cruz de Tenerife.	Rioseco.	M. Pradanos.
	J. M. Eguiluz.	Ronda.	Viuda de Gutierrez,
	E. Torres.	Salamanca.	R. Huebra.
	J. Pedraño.	San Fernando.	J. Gay.
	J. M. de Solo.	S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
	L. Ocharán.	Santlucar.	I. de Oña.
	M. Garcia de la Torre.	San Sebastian.	A. Garralda
	P. Acosta	S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
	M. Muñoz, F. Lozano y M Garcia Lovera.	Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
	J. Lago.	Santiago.	B. Escribano.
	M. Mariana.	Segovia.	L. M. Salcedo.
	J. Giuli.	Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
	N. Taxonera.	Soria.	F. Perez Rioja.
	M. Alegret	Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
	F. Dorca.	Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
	Crespo y Cruz.	Tarragona.	V. Font.
	J. M. Fueosalida y Viuda é Hijos de Zamora.	Teruel.	F. Baquedano.
	R. Onana.	Toledo.	J. Hernandez.
	M. Lopez y Compañia.	Toro.	L. Poblacion.
	P Quintana.	Trujillo.	A. Herranz.
	J. P. Osorno:	Tudela.	M. Izalzu.
	K. Guillen.	Tuy.	M. Martinez de la Cruz
	R. Marlinez.	Ubeda.	T. Perez.
	J. Perez Fluixá.	Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y sanz.
	F. Alvarez de Sevilla.	Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz. Soler, Hermanos.
	J. Urquia.	Vich.	M. Fernandez Dios.
	Miñón Hermano.	Vigo.	L. Creus.
	J. Sol é hijo.	Villanueva y Celtrú.	J. Oquendo.
	J. M. Caro.	Vitoria.	A. Oguet.
	P. Brieiba.	Zafra.	V. Fuertes.
	A. Gomez.	Zamora.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.
		Zaragoza.	

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, calle de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, calle del Carmen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

